



## CINCO HORAS

Mesa mía en el café  
Que tanto quiero... Garrida,  
Toda de piedra bruñida  
¡Qué linda y qué fresca es!

Un sifón verde en el medio  
Y, al lado, la fosforera  
Delante del vaso lleno  
De una bebida ligera.

(Yo rechazo los licores  
Que hallo poco ornamentales:  
Tiene el xarope colores  
más vivos y más brutales.)

Sobre ella puedo extender  
Mis plateados esbozos  
Con asombro de los mozos  
Que miran sin entender...

Sobre ella pongo los brazos  
En una actitud ajena,  
Buscando en el aire trazos  
De mi vida pasajera.

O enrojeciendo cigarros  
—Pues hace un año que fumo—  
Imaginario presumo  
Mis embarazos bizarros.

(Y si en mi frente, al azar,  
Surge de una dama el brillo,  
El humo del cigarrillo,  
Fielmente, la va a besar...)

Un nuevo cliente que entra,  
Nuevo actor en el tablado,  
Que mi observar fatigado  
En otro embarazo centra.

Y el carmín de aquella boca  
Que al fondo descubro, triste,  
Dentro de mi idea persiste  
y nunca se desenfoca.

Tales sutilezas ciñen  
Todas mis memoranzas,  
De estos reflejos se tiñen  
Mis mayores añoranzas...

(Que historia de Oro tan grande  
En mi vida se abortó:  
Yo fui héroe de romance  
Que ningún autor usó...)

En cafés la vida aguardo,  
La que nunca está conmigo:  
Y no me inflijo castigo,  
Pues pasa el tiempo volando.

Pasar el tiempo es un hito,  
Ideal que sólo me resta:  
Para mí no hay mejor fiesta,  
ni nada creo más bonito.

Hoy, cafés de mi desidia,  
Suponéis — ¡qué galardón!—  
Todo mi campo de lidia  
Y toda mi aspiración.

Mario de Sá-Carneiro

(Traducción del portugués de Amador Palacios)